



¿Qué son los barrios vulnerables?

¿What are vulnerable neighborhoods?

Fecha de presentación: Julio 2024.
Fecha de aceptación: Diciembre 2024.

Miguel Ángel Pérez Cuautle
Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías

*“Barrios marginados, favelas,
ciudades perdidas, etc.”*

Resumen

Este artículo se propone presentar una reseña que contribuya a responder a la pregunta ¿qué son los barrios vulnerables? A este respecto, es pertinente destacar que para el anterior cuestionamiento no existe una respuesta consensada y está supeditada a la perspectiva desde la que se le trate. Sin embargo, es posible llevar a cabo algunas de reflexiones sobre estos barrios debido a su relevancia en las investigaciones sociales dentro de las ciudades, los cuales requieren procesos de gestión específicos para su adecuado tratamiento y la comprensión de las problemáticas que tienen lugar en su interior tales como la pobreza o el deterioro físico del lugar que están de alguna manera asociados a otros fenómenos entre los que se cuentan a la delincuencia. Para esto, se referirán algunos conceptos asociados que permiten poseer un marco de referencia que conduzca a un acercamiento interpretativo de sus generalidades.

Palabras clave

Barrio vulnerable, comunidad, vulnerabilidad; gestión comunitaria, desarrollo local

Abstract

This article aims to present a review that contributes to answering the question: what are vulnerable neighborhoods? In this regard, it is pertinent to highlight that for the previous question there no agreed upon answer and it is subject to the perspective from which it is treated. However, it is possible to carry out some reflections on these neighborhoods due to their relevance in social research within cities; it requires specific management processes for their adequate treatment and understanding of the problems that take place within them. such as poverty or the physical deterioration of the place that are in some way associated with other phenomena, including crime. For this, some associated concepts will be referred to that allow us to have a framework of reference that leads to an interpretive approach to its generalities.

Keywords

Vulnerable neighborhood, community, vulnerability; community management, local development

INTRODUCCIÓN

Alrededor de nuestro planeta, las ciudades enfrentan diversos desafíos que dificultan asegurar la sostenibilidad sobre sus territorios equitativamente distribuida—en especial— sobre aquellos sectores de mayor vulnerabilidad social que se distinguen dentro de cada ciudad por una zonificación y caracterización concretas. Estas áreas urbanas suelen recibir diversas denominaciones de acuerdo a la perspectiva que se les observe (barrios marginados, favelas, ciudades perdidas, etc.), no obstante, se les reconoce en conjunto como barrios vulnerables y están caracterizados por una serie de problemáticas por las que atraviesan, entre las que destacan: la oferta limitada de la vivienda digna y asequible, el deterioro estructural de inmuebles y del espacio público, la escasa manutención de las redes de infraestructura, las barreras a la adecuada movilidad y el deficiente transporte público, la ocupación del comercio informal de los espacios públicos, predios abandonados y una desmedida inobservancia normativa y legal. Además, de otros aspectos como los bajos ingresos de su población, el desempleo, analfabetismo y baja accesibilidad tanto a la seguridad social, los servicios de salud como a ciertas tecnologías como el internet. De esta manera, las circunstancias que los barrios vulnerables ofrecen —asociados a otros fenómenos sociales como la delincuencia o la migración— son proclives a reducir la calidad de vida de sus habitantes y el desarrollo integral de la comunidad.

Lo anterior es, sin lugar a dudas, en buena parte es producto de la falta de procesos participativos comunitaria en la planeación y gestión aplicables en las escasas acciones públicas ejecutadas en barrios vulnerables. En otras palabras, es el resultado de la escasa cercanía y corresponsabilidad entre autoridades y ciudadanía en el manejo y devenir de estos barrios. Mientras que la comunidad por sí misma no ha encontrado los recursos y medios para su autogestión debido en muchas ocasiones a la baja cohesión social y la gradual pérdida del sentido de pertenencia y de comunidad.

La comunidad

Hoy en día, después del más reciente proceso de globalización, la comunidad en su estricto sentido tradicional — e idealizada— como aquella entidad homogénea, igualitaria, cooperativa fundamentada en relaciones y lazos sólidos y cohesionados se ha desvanecido, develando que —en muchas de las veces— en la comunidad lo que realmente coexisten son los conflictos, el desorden y las dificultades comunes y muchos intereses particulares o grupales. Por ello, es importante resaltar que para comprender al barrio vulnerable es preciso tener en cuenta el concepto de comunidad, ya que el barrio y su devenir complejo y colectivo es mayormente comprensible desde su naturaleza comunitaria. El concepto de comunidad es abordado de manera compleja por las ciencias sociales a través de diversas disciplinas como la geografía, sociología, antropología, economía y derecho. Se considera que sin este enfoque interdisciplinario, nuestra comprensión de la comunidad y la construcción del concepto en

sí serían limitadas. Por ello, en el estudio de Ramos Feijóo (2000) examinó las definiciones principales, revisando a destacados autores de las ciencias sociales como Tönnies, Durkheim, Spencer y Simmel. Concluyendo que, de acuerdo con estos autores, se establece una dicotomía entre comunidad y sociedad, definiendo la primera como el ámbito de las relaciones interpersonales directas, los afectos y la proximidad, mientras que la sociedad se caracteriza por lo racional, la modernidad y las relaciones formales.

Dado lo anterior, existen diversas posturas en torno a la conceptualización de comunidad, las cuales, a pesar de presentar diferencias de contenido, éstas pueden ser adicionales entre sí. Estas perspectivas no son excluyentes, sino que, por el contrario, pueden contribuir a aportar claridad en los procesos de reflexión y formación de la identidad comunitaria. Así, la noción de comunidad ha experimentado diversas etapas de evolución en concordancia con las corrientes teóricas, políticas y metodológicas que han llevado a definir dicho concepto (Avellana, 2016). Algunas de estas corrientes son:

- El Proteccionismo asistencialista se fundamenta a partir de la presencia de un Estado benefactor que brinda asistencia a una comunidad que carece de recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Se manifiesta una gran preocupación por brindar servicios de asistencia social sin tener en cuenta las capacidades de los individuos que reciben dichos servicios.

Los problemas comunitarios suelen ser abordados de manera individual, lo que resulta en la prestación de asistencia aislada y conlleva múltiples costos para el desarrollo.

- El Intervencionismo implica a los científicos sociales que muestran un profundo interés en lograr el desarrollo de la comunidad con la que están comprometidos en su labor. Sin embargo, su enfoque se caracteriza por acciones individuales y centradas en sí mismos, en las que tratan a las comunidades como sujetos de intervención profesional.

En este contexto, los actores comunitarios son considerados receptores de servicios que frecuentemente no satisfacen sus necesidades individuales ni colectivas. A pesar de los esfuerzos por superar el asistencialismo, este continúa presente en las acciones comunitarias, influenciado por la percepción de marginalidad que limita la intervención en la comunidad.

- El desarrollo comunitario cuestiona el paradigma tradicional en el que el Estado y las instituciones son los proveedores de servicios y las comunidades son receptoras pasivas. En cambio, los miembros de la comunidad se involucran como actores activos en los procesos comunitarios, siendo reconocidos como “sujetos” con capacidad de reflexión y aportando alter-

nativas viables para resolver conflictos.

Desde esta perspectiva, se amplía el alcance de la comunidad, permitiendo la aparición de procesos grupales que son guiados por el trabajo profesional en la búsqueda de soluciones acordes a las demandas de los grupos comunitarios.

- La gestión comunitaria estriba en la transformación de entornos, siendo los actores comunitarios los responsables de aprovechar los recursos disponibles para mejorar las condiciones de vida. Los profesionales desempeñan un papel de apoyo al facilitar la integración de experiencias, relatos y conocimientos para lograr los objetivos establecidos. En este contexto, se destaca la importancia de los conceptos de lo local y lo público, lo que amplía la comprensión de las prácticas de participación, promoción y organización comunitaria.

En este contexto, se introducen los conceptos de local y público, lo cual amplía la perspectiva sobre las prácticas de participación, promoción y organización.

En la actualidad, se destaca la reivindicación de lo comunitario como una vuelta a un estado ideal, con el objetivo de rebasar las desigualdades y dificultades derivadas de la sociedad. Este enfoque cobra relevancia en el contexto de la globalización, la cual, de acuerdo a Beck (2002), amplía los riesgos, peligros, incertidumbres y temores.

Los barrios vulnerables

La noción de comunidad como se ha señalado antes puede asociarse a la idea de barrio, ya que la primera permite instrumentar el análisis algunos de los componentes del barrio, siendo la población y su relaciones el principal. En este sentido, un barrio vulnerable debe entenderse en principio como una comunidad urbana vulnerable. De esta manera, la vulnerabilidad, al tratarse de un concepto amplio y diverso puede ser acotado al tema que aquí atañe, tal como se presentará en los siguientes párrafos.

El concepto de vulnerabilidad es abordado por diversas disciplinas científicas, como la sociología, las geociencias y la ingeniería. En lo respecta a este trabajo se entiende por vulnerabilidad al conjunto de circunstancias, ya sean ambientales, sociales, económicas o políticas, que aumentan la exclusión social y obstaculizan la revitalización de áreas urbanas específicas. Esto se logra desincentivando la inversión y la creación de empleo, y promoviendo la marginación de ciertos grupos sociales.

La vulnerabilidad en el espacio urbano no se limi-

ta a abordar de manera específica a la pobreza, sino que implica enfrentar, desde una perspectiva multidimensional, un fenómeno complejo como la exclusión social. En este sentido la vulnerabilidad está asociado al “riesgo de exclusión”, el cual es un concepto que refiere a las circunstancias sociales, económicas, ambientales y políticas que aumentan la exclusión social y dificultan la revitalización de ciertas áreas urbanas. Esto desincentiva la inversión y la creación de empleo, además favorece la marginación de ciertos grupos. (Pizarro, 2001).

“El principal aspecto que caracterizan a los barrios vulnerables se refiere a los aspectos físicos”

La concentración de grupos de población con factores de vulnerabilidad en áreas urbanas específicas puede tener diversas causas. El coste del suelo y del mercado inmobiliario, más bajo en estos barrios que en otras zonas de la ciudad, atrae a personas con menores recursos económicos, lo que contribuye a la segregación espacial. Esto conduce a la formación de áreas

urbanas homogéneas en términos socioeconómicos, donde la distribución de la vivienda y la organización del espacio urbano están determinadas por el nivel de ingresos de los residentes. Según Roch y Guerra (1981), esta dinámica establece una jerarquía social y de ingresos en el parque de vivienda, así como una división segmentada del espacio urbano.

A pesar de la relevancia de la segmentación por ingresos en la organización del espacio urbano, su eficacia para comprender los procesos de degradación es limitada. No basta con que un vecindario tenga precios más bajos para que se degrade social y urbanísticamente. Es fundamental la presencia paralela de otras causas que conviertan la segregación espacial por ingresos en exclusión social.

El principal aspecto que caracterizan a los barrios vulnerables se refiere a los factores físicos. Dichos factores incluyen la inadecuación del diseño urbano y de la tipología de construcción a las necesidades variables de las sociedades contemporáneas post-industriales, el mantenimiento deficiente de los servicios públicos y el equipamiento urbano, y las deficiencias medioambientales causadas por la ubicación de los barrios y su integración precaria en la estructura urbana, social y económica de la ciudad. (Egea, 2008).

El segundo conjunto de factores determinantes de la vulnerabilidad de los barrios está conformado por factores sociales que inciden en el estatus de los habitantes de esas áreas dentro de la estructura social, cultural y económica, de sus respectivas ciudades. Entre los factores más relevantes se encuentran el bajo nivel educativo de los residentes de estos barrios, caracterizada por altas tasas de deserción escolar y la obtención de habilidades poco adecuadas a las necesidades de la economía actual. Esto se traduce en una inserción precaria en el mercado laboral, la participación en actividades informales, a veces ilegales, y refuerza el ciclo de exclusión social. La inestabilidad en la composición socio-demográfica de estos barrios también juegan un papel importante, ya que provocan la ruptura de la convivencia intergeneracional,

debilitan los lazos de solidaridad y generan la llegada masiva de nuevos residentes, especialmente de comunidades inmigrantes en zonas potencialmente desfavorecidas. Esta situación actúa como un factor agravante en el marco de una comunidad que enfrenta el desafiante proceso de integración de estos nuevos grupos, sin experiencias históricas de interacción positiva con la diversidad étnica. Como resultado, la población más vulnerable asume la mayor parte del esfuerzo de adaptación social, cultural y económica, lo que aumenta el riesgo de propagación de actitudes xenófobas y racistas. (Egea, 2008).

Los aspectos económicos son el tercer conjunto de factores que juegan un papel crucial sobre la evolución de los barrios vulnerables. Estos factores incluyen las dinámicas que influyen en la participación de los habitantes en los mercados de bienes, servicios y capitales en una economía globalizada. En este escenario, se identifican tres grupos de factores que contribuyen a la precarización de la comunidad y aumentan el riesgo de degradación. Estos son: la marginación de las actividades económicas tradicionales que solían ser fundamentales en la actividad productiva y el empleo en los barrios vulnerables, como el cierre de pequeños talleres e industrias y la desaparición de comercios minoristas; la pérdida de empleos estables en sectores económicos expuestos a la competencia internacional, afectando especialmente a los habitantes de estos barrios; y la baja calidad del empleo, la escasa cualificación, la alta precariedad y los bajos salarios asociados principalmente a los estratos más bajos del sector terciario, al cual solo pueden acceder en el mejor de los casos los residentes de estas zonas. (Egea, 2008).

El ámbito político constituye el cuarto grupo de factores de vulnerabilidad. En este contexto, se consideran los efectos, tanto intencionales como no intencionales, de las políticas sectoriales implementadas por las administraciones públicas en las áreas más vulnerables de los entornos urbanos. Dentro de este conjunto de medidas se destacan las políticas industriales que buscan la reconversión de ciertos sectores económicos, impactando especialmente en el empleo de ciertas localidades o barrios. Asimismo, las políticas de infraestructura, como las relacionadas con el transporte, pueden colocar en desventaja a localidades pequeñas o áreas específicas de las ciudades en comparación con otras. Las políticas monetarias y financieras, particularmente en el ámbito inmobiliario, ejercen un gran influjo en el precio del suelo, pudiendo resaltar procesos de selección que afectan negativamente el perfil socio-demográfico de los barrios más vulnerables. Por otro lado, las políticas comerciales, como la regulación de horarios de apertura o la concesión de licencias de funcionamiento para grandes centros comerciales, pueden impactar en el pequeño comercio, que tiene dificultades para competir con las grandes capitales. En cuanto a las políticas de vivienda, que incluyen ayudas a la compra o rehabilitación, promociones de vivienda social, en ocasiones han contribuido al deterioro de la cohesión social al fomentar la segmentación de la población y crear las condiciones para el desarrollo de procesos de vulnerabilidad social antes mencionados. (Egea, 2008).

Por otra parte, es preciso añadir que al interior de los barrios vulnerables existen ciertas condiciones que pueden propiciar

la presencia de otros fenómenos de índole –principalmente- social repercuten en la misma comunidad como a la ciudad en general: en el primero de los casos, se pueden citar la estigmatización social de los habitantes y la migración; mientras que en el segundo, la delincuencia o la prostitución serían algunos ejemplos de ello. Como bien se puede constatar estas derivaciones no encuentran en la vulnerabilidad de estos barrios su origen, pero sí resulta notable en su constitución y localización.

La gestión comunitaria

Llegado a este punto, la reflexión de la temática conduce a señalar que las problemáticas que caracterizan a los barrios vulnerables ofrecen condiciones de reacción de parte de algunas comunidades que las padecen. De esta forma, la gestión comunitaria aparece como un tópico –que debe tratarse por cuenta propia- que vale considerarse en el estudio de los barrios vulnerables. En seguida se hará una reseña de esta forma de actuación colectiva.

La gestión comunitaria se define como un grupo de estrategias y acciones llevadas a cabo por la comunidad con el fin de alcanzar un objetivo o resolver problemas específicos. Se considera un campo de acción organizado propio de las comunidades, donde participan actores individuales o colectivos, tanto naturales como institucionales, que compiten entre sí en la definición de problemas a resolver y en la elaboración de soluciones. Según Friedberg y Erhard (1993), la gestión comunitaria se caracteriza por ser un conjunto interdependiente de actores que colaboran en la resolución de problemas comunes.

En su aspecto práctico, la gestión comunitaria requiere de la mediación, el consenso y la coordinación de objetivos e intereses entre la comunidad y las organizaciones sociales e instituciones presentes de manera transitoria o permanente en el ámbito local. Estas tareas son complejas debido a las características de las instituciones, la temporalidad de su presencia en las comunidades y la incertidumbre generada por la burocracia. Además, se deben considerar las opiniones y actitudes contradictorias y, en ocasiones, conflictivas, que surgen de las diferencias sociales, políticas y religiosas locales.

Desde este enfoque, se han tomado en cuenta dos perspectivas distintas para comprender la noción de comunidad:

1. Restringida que plantea la noción de comunidad en un área geográfica específica, comúnmente considerada como periférica, la cual requiere de asistencia profesional para abordar sus necesidades. En este enfoque, la comunidad es percibida como receptora de las intervenciones que se llevan a cabo en su seno.

2. Amplia que se define como un conjunto de representaciones en diferentes ámbitos, como lo físico, estructural, simbólico y comunicacional, en los cuales los individuos interactúan de forma continua compartiendo sus narrativas. En este enfoque, la comunidad se considera como el actor principal en la generación de saberes y conocimientos que surgen de sus prácticas colectivas.

Al hablar de gestión local, se considera el cambio de enfoques elementales de desarrollo por enfoques sistémicos, en los cuales las diferentes partes se vuelven interdependientes con el fin de lograr el desarrollo.

Regirse por la lógica de la linealidad da origen a patrones de acumulación derivados de la preocupación por el desarrollo de las personas. Si se opta por la linealidad, la estrategia establecerá prioridades a partir de las pobreza de subsistencia observada. Los programas se orientaran preferiblemente de manera asistencial, como un ataque a la pobreza entendida convencionalmente. Las necesidades serán entendidas exclusivamente como carencias y en el mejor de los casos los satisfactores que el sistema genere serán singulares (Max-Neef: 2000).

Durante varias décadas, esta idea fue el fundamento del desarrollo aplicado a nivel local y nacional. Como resultado, las comunidades previamente consideradas marginadas siguen enfrentando marginalidad, y solo un pequeño grupo se ha beneficiado de manera activa de este enfoque, logrando mejoras en diversos aspectos de sus vidas.

Según Max Neef (2000), si se elige el enfoque sistémico, la estrategia se centrará en la creación de satisfactores internos y sinérgicos. Así, las necesidades se concebirán tanto como carencias como potencialidades, lo que posibilitará romper con el ciclo de pobreza.

La nueva perspectiva de desarrollo requiere que los participantes involucrados dentro del espacio comunitario reconsideren sus estrategias y formas de comprender los logros en el contexto. De esta manera, la gestión local surge de diversas vinculaciones en las que las necesidades se consideran inicialmente como la potenciación de recursos de la comunidad o localidad para su desarrollo.

Se busca la distribución equitativa de los recursos para evitar la concentración de la riqueza en zonas específicas, permitiendo que individuos y comunidades experimenten su desarrollo de manera integral. Esto implica valorar de manera equitativa las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales

de cada localidad a lo largo de todo el proceso de desarrollo.

CONCLUSIONES

Los barrios vulnerables son áreas urbanas singulares que presentan problemáticas específicas que conviene ser comprendidas desde una perspectiva de estudio que las comprenda como una forma de comunidad para lograr su análisis y la delimitación del mismo, ya que la vulnerabilidad –un concepto de considerable semántica- puede conducir a extralimitar su interpretación. De esta simple manera es posible lograr reflexiones que superen la problematización del fenómeno y busquen promover la sostenibilidad de estos barrios ante los desafíos que enfrentan.

Lo anterior, nos sitúa ante una perspectiva de desarrollo requiere que los participantes involucrados dentro del espacio comunitario busquen la distribución equitativa de los recursos para evitar la concentración de éstos en zonas específicas, permitiendo que individuos y comunidades experimenten su desarrollo de manera integral. Esto implica valorar de manera equitativa las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales de cada localidad a lo largo de todo el proceso de desarrollo. En otras palabras, aquí surge la necesidad de replantear la gestión de los barrios vulnerables desde un enfoque integral que implique el reconocimiento del legítimo derecho de la ciudadanía en participar en el destino de sus barrios en busca de mejores condiciones de vida para su comunidad.

REFERENCIAS

- Avella Bernal, L. (2016). Manual de Gestión Comunitaria.
- Beck, U. y Rey, JA (2002). La sociedad del riesgo global (Vol. 79). Madrid: Siglo XXI.
- Egea, C., Nieto, J., Domínguez, J., & González, R. A. (2008). Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía.
- Friedberg, Erhard, (1993). Las cuatro dimensiones de la acción organizada en Gestión y política pública. CIDE, México.
- Pizarro Hofer, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Cepal.
- Ramos-Feijóo, C. (2000). Enfoque comunitario, modernidad y postmodernidad: el trabajo social con la comunidad en tiempos de la globalización. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, N. 8 (octubre 2000); pp. 185-204.
- Roch, Fernando, Guerra, Felipe. (1981) ¿Especulación del suelo? Madrid: Nuestra Cultura.
- Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro, 3.